

APORTES DISTINTIVOS DE LA MÚSICA EN EL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL (BUENOS AIRES, 1934).
Pbro. Lic. José Bevilaqua, Pbro. Lic. Esteban Sacchi y
Dra. Diana Fernández Calvo

Área y tema al que corresponde.

IV. Creatividad y memoria: las artes figurativas, literarias y dramáticas.

- a) Aporte histórico a temas clásicos:
Música y artes

Título del PANEL

APORTES DISTINTIVOS DE LA MÚSICA EN EL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL (BUENOS AIRES, 1934).

• Tipo de trabajo

Panel

En este panel se analizarán las características musicales de las obras presentadas dentro del Congreso Eucarístico Internacional de 1934, su repercusión dentro del contexto conmemorativo y su posterior difusión y permanencia social.

Objetivos

- Realizar un estudio detallado del repertorio musical que se creó especialmente para el Congreso Eucarístico Internacional de 1934, y allí fue estrenado.
- Brindar un panorama tanto de los aportes culturales distintivos de estas manifestaciones musicales religiosas y litúrgicas como de su proyección en el tiempo.

1- El Congreso Eucarístico Internacional: contexto histórico y rol de la música dentro del evento. (Pbro. Lic. José Bevilaqua)

Entre el 9 y el 14 de octubre de 1934, se celebró en la ciudad de Buenos Aires el XXXII Congreso Eucarístico Internacional presidido por el legado papal cardenal Eugenio Pacelli, el futuro Papa Pío XII. La convocatoria fue multitudinaria y, para algunos historiadores, ha sido una de las movilizaciones religiosas más importante que se haya producido en la Argentina durante el siglo XX.

El día 9 de octubre, llegaba a Buenos Aires, recibido con grandes honores, el legado pontificio, el cardenal Eugenio Pacelli, representante del Papa Pío XI. Por primera vez en la historia de los Congresos, el Sumo Pontífice designó como su representante a su secretario de Estado. Al día siguiente, tuvo lugar la

apertura solemne del 32º Congreso Eucarístico Internacional, en los jardines de Palermo. En un día de sol y cielo azul, el acto se desarrolló en una vasta plataforma que circundaba el monumento "de los Españoles", al que ocultaba una cruz monumental que se transformaría en el emblema del Congreso.

Se dio lectura a la bula papal por la que el cardenal Pacelli fue investido por Pío XI del cargo de legado, quien habló a continuación ante una gran multitud. Una hora santa sacerdotal completaba ese primer día.

El 11 de octubre fue "El día de los niños". También en Palermo y en horas de la mañana, 107.000 niños recibieron, en perfecto orden, a Jesús Sacramentado durante la misa que celebraron los cuatro cardenales visitantes en cuatro altares colocados en cruz al pie de la plataforma central. Durante el transcurrir del acto monseñor Pacelli exclama: "¡Esto es el Paraíso!"...

Por la tarde, siempre alrededor de la gran cruz, se desarrolló la primera asamblea general del Congreso, cuyo tema -"Cristo, Rey de la Eucaristía y por la Eucaristía"- fue desarrollado por monseñor Pedro Farfán, obispo de Lima. Ese mismo día 11 se realizó "La noche de los hombres". Esta devota y austera manifestación de fe fue protagonizada por cientos de miles de hombres que marcharon desde la Plaza del Congreso para participar en la misa de comunión general que celebraron simultáneamente cuatro obispos de naciones hermanas en la Plaza de Mayo. Se había calculado que concurrirían 40 mil hombres. Fueron más de 200 mil.

El día 12 de octubre, se recordaron y celebraron los orígenes católicos e hispanos de la Nación Argentina. Ese mismo día tuvo lugar la segunda asamblea general del Congreso. Esta vez, el obispo de Madrid-Alcalá, monseñor Leopoldo Eijo y Garay, se refirió al segundo tema del Congreso: "Cristo Rey en la vida católica moderna".

Un poco más tarde, en un teatro Colón vestido de gala y en presencia del presidente de la República y del cardenal legado, pronunciaron discursos alusivos a la fecha el doctor Gustavo Martínez Zuviría y monseñor Isidro Gomá y Tomás, cardenal primado de España.

El sábado 13 de octubre, "La jornada de la Patria", estuvo dedicada a la Virgen de Luján, patrona del Congreso. La tarde de ese mismo sábado, comenzó la tercera asamblea general del Congreso, en la cual monseñor Nicolás Fassolino, arzobispo de Santa Fe, pronunció un discurso sobre el tercer tema del Congreso: "Cristo, hoy, en la historia de América Latina y, especialmente, en la República Argentina".

El 14 de octubre fue el "Día del Triunfo Eucarístico Mundial". Algo más de un millón de personas concurren a Palermo para asistir a la misa que ofició el legado pontificio. Eran incalculables los penitentes que llegaban a Buenos Aires desde distintas provincias. Luego del Evangelio, monseñor Pacelli, en su homilía, recordó que Dios es amor, y que ese amor, como un incendio, se encierra en la Eucaristía. Terminada la misa, y en medio de un silencio absoluto, se escuchó la voz del Papa, que, desde el Vaticano, proclamaba que Cristo Eucarístico, vive, reina e impera. A continuación, monseñor Napal, locutor oficial del Congreso, anunció que S.S. Pío XI impartiría su bendición sobre este Congreso. Todos los presentes la recibieron de rodillas.

Dos millones de fieles tomaron parte activa de la procesión con la que se clausuró el XXXII Congreso Eucarístico Internacional. También fueron numerosas las entidades y corporaciones que acompañan al Señor en su lenta marcha desde la Iglesia del Pilar hasta la cruz del Congreso.

Finalizado el canto del *Tantum Ergo*, la multitud recibió la bendición que monseñor Pacelli impartió a la Argentina. Luego, recordó que los habitantes de este suelo debían conservar en su corazón un sentimiento de gratitud profunda, pues el Congreso había superado las previsiones más optimistas. El Congreso debía ser, para cada uno, el comienzo de una nueva vida, en la que la fe de Cristo se adentrara en los corazones.

La preparación musical de las piezas pensadas para este evento comenzó mucho antes.

Desde 1933 se promovió la creación de un Himno compuesto especialmente para la ocasión. En una primera instancia, el Comité de Música del Congreso les encargó la composición a los presbíteros Alfonso Durán y José Zaninetti.

Más tarde, se decidió convocar a un concurso público dirigido a compositores de cualquier nacionalidad y residencia. Se aclaró en esta convocatoria que el himno debía ser “eminentemente religioso-popular y ser escrito a una sola voz” (Revista *Criterio* N° 280 - 13-07-33 p 356), con acompañamiento de órgano, y poseer un ámbito vocal de si bemol 3 a mi bemol 5. Estas consideraciones técnicas tenían como objetivo el producir una obra musical fácil de ser entonada por todos y con un rango vocal accesible.

El jurado encargado de seleccionar el Himno ganador fue integrado por los padres Tomás Solari y Julio Isoldi quienes fueron acompañados por los compositores Julio Perceval, Luis Ochoa y Gilardo Gilardi. Este primer concurso fue declarado desierto, pues ninguna de las composiciones que fueron presentadas reunían las condiciones necesarias.

En diciembre de 1933, se anunció que finalmente fue adoptado para el Congreso un himno compuesto por José Gil, quien en ese entonces era profesor del Conservatorio Nacional y del Conservatorio Williams.

Este himno elegido tenía un estribillo fácil de tararear (“Dios de los corazones / sublime Redentor / domina a las naciones / y enséñales tu amor”) y su impacto fue tan grande que se siguió cantando por décadas, y por generaciones, incluso es entonado hasta el día de hoy en actos escolares y en fiestas religiosas de todo tipo.

En diciembre de 1933, el Himno ya había sido editado junto con el repertorio musical previsto para el Congreso.

En mayo de 1934, RCA Víctor había grabado discos con esta música; en ellos, se incluía la *Ofrenda de los niños* con letra del Padre Sanpedro y música de José Zaninetti, canónigo de Paraná.

Durante la ponencia se pasarán filmaciones de época del Congreso en las que se registran los cantos mencionados.

2- Las obras polifónicas y las obras para órgano en las celebraciones del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. (Pbro. Lic. Esteban Sacchi).

Las obras *Ave María*, *Dominum sum dignus*, *Miserere mei* de Tomás Luis de Victoria, *O bone Jesu*, *Bonum est*, *Laudate Dominum* de Giovanni Pierluigi da Palestrina, el *Ave Verum* de Ludovico da Viadana y *Cantate Domine* de León Hassler fueron interpretadas dentro del Congreso.

Tomás Luis de Victoria fue uno de los más importantes compositores españoles del Renacimiento. Entre 1576 y 1585, publicó siete colecciones impresas de su música sacra, que contienen misas, himnos, música para la Semana Santa, salmos y motetes.

Por su parte, Las obras de Giovanni Pierluigi da Palestrina, utilizadas en ese acto, constituyen referentes importantes en el repertorio religioso y litúrgico internacional. Palestrina fue organista y director de coro y, en 1551, fue a Roma, como director de coro de Cappella Giulia. La música de Palestrina se caracteriza por su fluidez y por la habilidad con que sus obras sagradas se nutren en el madrigal.

Ludovico da Viadana es un compositor italiano nacido en Parma, en 1560, y fallecido en 1627. Ocupa un lugar destacado entre los compositores de su época por la calidad notablemente expresiva de su música. Este compositor le dio un fuerte impulso al concierto vocal con bajo continuo en la música eclesiástica.

También se ejecutaron obras polifónicas de compositores contemporáneos, entre ellas *Sacerdotes Domini* de Orestes Ravanello, *Tu es Petrus*, *Oremus pro Pontifice*, *Ecce Sacerdos Magnus*, *Ora pro nobis*, *O Salutaris Hostia* y *Veni Creator* del Padre Lorenzo Perosi y *Ecce Sacerdos Magnus* del Padre Giovanni Pagella.

Orestes Ravanello (1871-1938) fue un compositor italiano que trabajó como organista en la Catedral de San Marco y se desempeñó como Director del Instituto Musical de Padua.

El Padre Lorenzo Perosi (1872-1956), también de nacionalidad italiana y de renombre internacional, se destacó en la composición de música sagrada. Sus oratorios tuvieron repercusión mundial. Perosi fue director musical de la Capilla Sixtina.

El Padre Giovanni Pagella (1872-1944), sacerdote salesiano, fue uno de los organistas más talentosos de su tiempo y producción musical abarca desde la Misa hasta los conciertos y la música para teatro. Pagella se desempeñó como Director musical del santuario de María Auxiliadora de Turín.

De los músicos que integraron la comisión de música del congreso, Julio Perceval (1903-1969) fue uno de los más activos, ya que estuvo a su cargo de la interpretación organística en los distintos actos y ceremonias y realizó la instrumentación para banda de la *Misa de Angelis* y de los distintos cantos del repertorio gregoriano que -como innovación- no fueron cantados *a capella* sino con acompañamiento instrumental. Perceval fue una figura significativa en la historia de la Universidad Nacional de Cuyo y de la música de Mendoza. Eminente organista y compositor, se radicó en Buenos Aires en 1926. En el año 1939, le fue encomendada la labor de organizar el Conservatorio de Música de la Universidad Nacional de Cuyo. A partir de ese momento, se convirtió en una figura de peso indiscutible en la provincia de Mendoza. Perceval dirigió el Conservatorio hasta 1951 y, a partir de ese año, continuó como Director del Instituto Superior de Artes e Investigaciones Musicales hasta 1955. Vivió en Mendoza hasta 1959, año en que fue invitado a dictar las Cátedras de Órgano y Composición en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, país en el que falleció, en 1969.

El repertorio musical del Congreso abarcó cantos populares (interpretados por coro y acompañados por órgano y banda), melodías gregorianas, el *Himno del congreso* y el *Himno Nacional Argentino*, los *Lauda*

Jerusalem y Dominum y Christi vinci y polifonía clásica y moderna. Se incluyeron también las partes variables de la *Misa de Corpus Christi*, el *Lauda Sion Salvatorem* y el *Alleluia triumphale Eucharisticum*.

Durante la ponencia se ejecutarán las siguientes obras: *Nuestros Dones no son palmas*, el *Himno del Congreso* y un posible acompañamiento de la "Misa Gregoriana de Angelis", a cargo del Coro del Grupo de Música Litúrgica dirigido por el Padre Esteban Sacchi.

3- El estreno de la ópera *Cecilia* de Monseñor Licinio Refice, en el Teatro Colón. (Dra. Diana Fernández Calvo)

Dentro de las actividades del Congreso, el 12 de octubre de 1934, se estrenó en el Teatro Colón la ópera *Cecilia* de Monseñor Licinio Refice.

Monseñor Licinio Refice había nacido el 12 de febrero de 1883, en Patrica, Frosinone, y murió el 11 de septiembre de 1954 en Rio de Janeiro.

Refice transcurrió en el famoso seminario Leoniano sus estudios eclesiásticos y enseñó en la Universidad Gregoriana. Refice se convirtió en un admirador incondicional de la genialidad de Tortoná y soñaba con emularlo y dedicarse a los estudios musicales, bajo la guía de profesores profesionales. Pero, para ir a Roma, tuvo que esperar un grado en teología (recibido en 1905) y la ordenación (también en ese año). En 1907, aprobó el examen de ingreso a la Escuela de Música bajo la guía de Stanislao Falchi. Finalmente, estudió composición y órgano en el Conservatorio de Roma, graduándose con honores en 1910.

Fue profesor de composición religiosa e instrumental en la *Escuela Superior de Música Sacra* del *Instituto Pontificio*, entre 1912 y 1950, y director de la *Capilla Santa María Maggiore*, entre 1911 y 1947.

Durante esos años, realizó giras como director de orquesta a diversos países, entre ellos a Argentina y a Brasil.

Monseñor Licinio Refice fue el compositor más representativo de la nueva dirección de la música litúrgica del siglo XX. Él deseaba ampliar el concepto del *Oratorio* tradicional y adoptar la lengua vulgar como vehículo de una directa comunicación. Este objetivo lo llevó a componer óperas sobre temas sacros.

Su característica es una cierta emoción que da a las composiciones, incluso sagradas, especialmente a las misas a las que considera como microdramas.

La música sacra, la oración, son dirigidas principalmente a Dios, la música secular se dirige al público.

Su primera ópera fue *Cecilia*, organizada en tres episodios y cuatro cuadros. Estaba basada en la leyenda de Santa Cecilia. Esta ópera ya estaba lista en 1922 y Refice esperaba estrenarla en el año Santo de 1925. El evento fue posible, después de una larga lucha de Refice con las autoridades civiles y políticas durante una década.

Recién logró presentarla en 1934, en el *Teatro Reale dell'Opera* de Roma. El éxito abrumador le permitió lograr repeticiones en el mismo teatro. Refice había llamado a su primer trabajo teatral "acción sagrada", emulando

una transición gradual entre el oratorio estático y el ideal de su ópera edificante.

A esta obra le siguió *Margherita da Cortona*, organizada en un prólogo y tres actos. Fue estrenada en La Scala de Milán; tuvo el privilegio de abrir la temporada triunfal de ópera en La Scala el 1° de enero de 1938, con actuaciones el 6, 11 y 15 de ese mes. Toscanini, después de la ejecución expresó: "Refice sería el más grande compositor de ópera de nuestro tiempo si no fuera por esa sotana". Con esta expresión el gran director de orquesta manifestaba el peso que tenía el hábito eclesiástico para la proyección del autor dentro del medio artístico. Sin embargo, Refice vivía su producción como una extensión de su vida sacerdotal y todas sus obras poseían un mensaje religioso.

Unas semanas más tarde del estreno de *Margherita da Cortona*, el 22 de marzo de 1938 se celebró la representación centésima de *Cecilia* en el Teatro Sociale di Como.

Después de la primera ópera dedicada a una mártir cristiana y la segunda que cuenta la historia de una pecadora redimida, el autor llevó a sus criaturas a los principales teatros del mundo, siempre con gran éxito. Estando al frente de los *Cantantes romanos de Música Sacra*, un grupo formado por él mismo, realizó actuaciones a través de los Estados Unidos, México y Canadá, para una serie de conciertos durante seis meses, y tuvo gran resonancia, incluso en el clima político de la guerra; recibió las felicitaciones de Alcide De Gasperi, tal como recordó el senador Giulio Andreotti en uno de sus últimos libros.

Además de las óperas mencionadas, Monseñor Refice fue un prolífico compositor de obras litúrgicas.

Entre sus obras más representativas figuran las **Misas**: *Cantate Domino* y *Canticum novum* de 1910, *Gratia Plena* de 1914, *Choralis* de 1916, *Jubilaei* de 1925, *Regina Martyrum* de 1925, *Requiem* de 1931, *Sancti Eduardi Regis* de 1933, *Sanctae Teresiae* de 1938, *Sanctae Luciae* de 1947, *Pro Defunctis Patriae profuso sanguine testibus* de 1948, *In honorem beatae Mariae de Mattias* de 1950 y *Sancti Ignatii a Laconi* de 1951 y las **Obras sacras** *Chananaea* de 1914, *Maria Maddalena* de 1916, *Martyrium Agnetis Virginis* de 1917, *Dantis Poetae transitus* de 1921, *Trittico francescano* de 1926, *La Samaritana* de 1933, *L'Oracolo* de 1946, *Lilium Crucis* de 1952, *Stabat Mater* de 1916, *Pomposia* de 1950, y *Mottetti, varie raccolte, Miserere, Magnificat in Fa, Lauda Jerusalem, Liriche sacre e profane* y *Salmi vari*.

En los últimos años, Refice decidió volver a la ópera y comenzó a componer -en 1954- la música de *Il Mago* con libreto de Emidio Mucci. El drama estaba ambientado en los primeros siglos del cristianismo y narraba el triunfo de la fe sobre la superstición. En esta obra, Refice soñaba con incluir a las *Sibilas* de Miguel Ángel de la Capilla Sixtina. El trabajo permaneció inconcluso; se conserva sólo el primer acto. El autor murió en Río de Janeiro el 11 de septiembre 1954, a las 10:15, durante los ensayos de *Cecilia*, que en esta ocasión estaba protagonizada por Renata Tebaldi, en el momento en que el coro le cantaba a *Cecilia*: "¡Muerte, la muerte!".

La ópera *Cecilia* es una *acción sacra*, en tres episodios y cuatro cuadros, con música de Licinio Refice y libreto de Emidio Mucci; está basada en la vida de Santa Cecilia. La versión italiana obtuvo gran resonancia por el rol

protagónico cubierto por Claudia Muzio en el personaje de Cecilia. Esta actuación fue grabada por el sello Columbia en el año 1935.

Los personajes de la ópera son los siguientes: Cecilia (soprano), Valeriano, esposo de Cecilia (tenor), la vieja ciega (mezzo-soprano), Tiburzio, cuñado de Cecilia (Barítono), el obispo Ubano (bajo), Amachio, prefecto de Roma (barítono), el Ángel de Dios (soprano solista o coro de voces de soprano), un liberto (tenor), un esclavo (bajo).

A pocos meses del estreno mundial y el mismo año del Congreso Eucarístico llegaría *Cecilia* al Teatro Colón, también con la presencia de Refice en el podio y la misma ilustre protagonista Claudia Muzio. Vale decir que hace setenta y cuatro años, en coincidencia con el trigésimo segundo Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires, esta expresión operística sacra tuvo un vital comienzo, mostrando el sólido manejo instrumental y coral del autor, pleno de gratas melodías y claros reflejos tardoveristas.

La versión de esta ópera en concierto, puesta en el Lincoln Center e interpretada por Renata Scotto, ha sido grabada en 1993.

La vigencia de *Cecilia* se hace presente en la reiteración de versiones que continuamente se montan a nivel internacional. En Buenos Aires, la *Casa de la Opera* la ha representado recientemente en el teatro Avenida como cierre de su temporada. Esta versión estuvo a cargo de la dirección de Giorgio Paganini y fue su figura protagónica la soprano Adelaida Negri, quien mostró su talento y supo destacar el perfil humano de la Santa; al mismo tiempo, manifestó una eficaz presencia escénica, que tuvo su *climax* en la escena final de la hoguera, "O fuoco, dolce fuoco". También se destacó en esta versión la actuación del tenor de San Pablo (Brasil) Miguel Geraldí, que exhibió un grato timbre, pareja emisión y línea musical en el personaje de Valeriano; el barítono Sebastián Sorraín, como Tiburzio, cumplió apropiadamente con sus breves intervenciones, lo mismo que el bajo Walter Schwarz, expresivo vocalmente en su monólogo del segundo cuadro.

Fue a la vez un tributo a Licinio Refice, cuyo destino quedó indisolublemente ligado a esta partitura, que fue su primer intento teatral y signó el final de su vida. La figura humana y la importancia artística de Refice siguen vigentes hasta el día de hoy.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

- *Cánticos del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Buenos Aires.* Buenos Aires, Comité Ejecutivo, 1933.
- *XXXII Congreso Eucarístico Internacional, Volumen I.* Buenos Aires, Comité Ejecutivo, 1935.
- Manuscritos y borradores de las obras estrenadas en el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.
- Programas de concierto del estreno en Italia (*Teatro Reale dell'Opera de Roma*) de la ópera *Cecilia*.
- Filmaciones del estreno de la ópera *Cecilia*.
- Filmaciones del *Congreso Eucarístico Internacional*.

Fuentes secundarias

- Bartocci, A., (1976). "Licinio Refice, il musicista-sacerdote". En: *Il mondo della musica*, XIV/1. Rome.
- Béhague, G., (1979). *Music in Latin America*. NJ: Englewood Cliffs.
- Caamaño, R., (1969). *La historia del teatro Colón, 1907-1968*. Buenos Aires: Grimberg.
- Carfagna, P., (1991) *Licinio Refice*. Disertación en la Universidad de Roma.
- Mucci, E., (1955). *Licinio Refice*. Assisi.
- Rinaldi, M., (1933). 'Le opere nuovissime: "Cecilia" di Licinio Refice'. En: *Rassegna dorica*, v 4, pp- 143–146.
- Onofri, T. y Mucci, E., (1966). *Le composizioni di Licinio Refice*. Assisi.
- Suarez Urtubey, P., (1997). "La creación musical en la generación del 90". En: *Historia general del Arte en la Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, Vol VII, pp. 54-140.
- Zoppelli, L. (2014). "Refice, Licinio". En: *New Grove Dictionary of Opera*, Biography.